

consiguiente los miembros de éstos iban á resultar involucrados en su proceso, de modo que se iba á obtener por vía indirecta lo que hasta entonces no se había podido conseguir. Era, pues, necesario osar mucho para salir indemnes del compromiso.

Billaud el 3 de Noviembre entró en los Jacobinos en medio del entusiasmo más frenético á declarar que el león no ha muerto, que no hace más que dormir, que los patriotas no han abandonado sus puestos y que están prontos para el combate supremo. Dos días después Bentabolle denunciaba las palabras de Billaud á la Convención, originándose una sesión tempestuosa, llena de recriminaciones, y que en suma no hizo más que enconar los ánimos. En los Jacobinos el espectáculo era igual. Indignábase éste de que el Tribunal Revolucionario recogiera las declaraciones de las víctimas para formar concepto, y en particular que se recibieran de los nanteses y vendeanos contra los patriotas, de modo que de uno y otro lado suponía la situación cada vez más tirante. Por fin anuncióse el dictamen de los veintiuno sobre Carrier para—11 Noviembre—pero en este mismo día—9 de Noviembre—los thermidorianos, recordando los procedimientos de gobiernos jacobinos, resolvieron dar un gran golpe á fin de quitar á los unos todo el temor, y á los otros toda la osadía. Reunióse, pues, la juventud dorada en el Palais-Royal y formando allí apretada y fuerte columna marchó al club de los Jacobinos pidiendo que fuera cerrado. Al llegar allí se trabó una verdadera lucha entre los de dentro y los de fuera, pero los jacobinos, menos en número, no tuvieron más remedio que procurar escapar, siendo inexorablemente zurradas todas las furias de la guillotina que caían en manos de los thermidorianos. La policía no intervino hasta tanto que el atentado se hubo consumado, pero el pueblo tampoco se movió para defender la gran sociedad, puede asegurarse que los jacobinos habían muerto en la opinión el 9 de Noviembre de 1794.

Este insulto fué llevado á la Convención por los montañeses que creían habían de apresurarse á vengar un insulto hecho á una corporación con la cual por tanto tiempo procuró marchar unida. Pero el Comité de seguridad general se limitó á declarar con la mayor indiferencia que el mejor medio de prevenir tales desmanes era cerrar el club, y sólo gracias á su energía no pasó adelante la proposición, pues hizo votar que el Comité de seguridad diera un más amplio y fundado dictamen sobre los sucesos del 19 brumario. Pero ya hemos visto que los triunfos de los partidos sólo duran en

la Convención un día para otro. Habían los montañeses conseguido que por de pronto se respetara su gran club, podían hacer creer que la Convención no se atrevería nunca con ellos y sacar de un equívoco gran ventaja, pero faltó la prudencia y al otro día de su victoria vino la derrota. Una sección se presentó el día 11 á reclamar un ejemplar castigo de los alborotadores y la Convención les mandó á paseo con la orden del día.

Llegó, pues, la discusión de la información de los veintiuno quienes, preveyendo la defensa de Carrier, dejaron á un lado todo lo que podía comprometer á sus superiores, de modo que la acusación se formulaba sobre actos personales y de los cuales había de ser forzosamente responsable. Aislado Carrier estaba perdido, y en efecto aún cuando la montaña pretendió salvarle, se decretaba su prisión. Y como naturalmente era de temer algo por parte de los jacobinos, el gobierno se previno de modo que en la misma hora en que Carrier entraba en la cárcel, el gobierno cerraba el club de los Jacobinos de lo que dió cuenta á la Convención el día siguiente, 12 de Noviembre. La Convención saludó con un aplauso la noticia. Desde este momento pudieron los thermidorianos considerarse vencedores.

Larga fué la discusión del dictamen sobre Carrier, cinco sesiones se llevó, y durante ellas se vino en conocimiento de infinitos atropellos hasta entonces desconocidos. Pero lo que más indignó fué ver que aún después del 9 thermidor había continuado el terror campante por muchos puntos. La relación del salvaje castigo de Bedoin pareció ya el colmo, y Lecointre pudo volver al ataque de los restos de los dos grandes comités. La Convención dominada por el espanto accedió á que sus comités le dieran un informe sobre lo que debía hacerse dentro del más breve plazo.

Ahora bien, desde el momento que se perseguía á los que en la Vendée habían causado tantos horrores, no era posible dejar de dar ó de reconocer en los vendeanos un cierto derecho á la defensa de sus vidas y bienes tan injustamente perseguidos, por consiguiente se les ofreció una amnistía, y el ponente de ellos fué Carnot que se apresuró á legitimar lo que antes se había hecho, tanto como lo que ahora se hacía, y dicho se está que si se amnistiaba á los vendeanos, con mayor razón había de hacerse lo mismo con los setenta y tres diputados que habían protestado de lo hecho en el 31 de Mayo, y en efecto se les levantó la prisión y se les reintegró en sus puestos,—8 de Diciembre.

Aparejada llevaba esta resolución otra no menos

trascendental. Si se reconocía que el 31 de Mayo fué un atentado inícuo, las víctimas del mismo tenían derecho á ser indemnizadas en lo posible. Gregoire fué, pues, quien al día siguiente abordó la cuestión presentando la instancia de Lanjuinais que había conseguido escapar á la persecución pidiendo su reintegración. La Convención no se podía negar, pero siempre que se le recordaba sus faltas retrocedía antes de confesarlas, esta vez también pidió á sus comités un informe para dentro del tercer día esto es, para el 12 de Diciembre. Este vino, pues, en medio de las agitaciones de la calle producidas por las sesiones del Tribunal Revolucionario relativas al proceso Carrier, pues todo parecía anunciar un golpe de mano si llegaba á ser condenado él y sus cómplices.

El informe era brevísimo. «Como consecuencia, decía Merlin de Douai, de los mismos sentimientos patrióticos que han dado la libertad á los setenta y tres diputados encarcelados, los comités piden que los proscritos no sean más perseguidos, pero no cree que deban ser reintegrados á la Convención.» Este dictamen mereció desde luego una ruda oposición por parte de los verdaderos miembros de la derecha, pues ésta tenía por jefes á ex-dantonistas, á ex-terroristas y hasta á ex-maratistas que no veían sin temor como á protesta de justas y merecidas reparaciones, se iban ellos mismos condenando. Reintegrar en sus puestos á los girondinos es renegar de la revolución decían Merlin y Legendre. Y la Convención se dejó convencer. Aún no había purgado lo suficiente sus pecados para poder presentarse como una Magdalena arrepentida delante de los restos de los girondinos. Pero los girondinos volverán muy pronto, y su vuelta es desde este momento la cuestión política del porvenir.

Carrier y dos de sus cómplices fueron condenados y ejecutados el día 16.

Carrier se defendió como un criminal. Nada sabía, todo lo ignoraba. El no había hecho más que transmitir las órdenes que se le daban á sus subordinados, órdenes propias, personales, no había dado ninguna.

Goullin, de quien ya hemos hablado como siendo su cómplice en todo, al ver la cobardía de Carrier estalló de indignación, y reivindicando para sí toda la responsabilidad de sus actos propios, que decía podían ser criminales en sí y espero resignado mi suerte, pero que no lo son por sus intenciones, por lo que confío en el juicio de los jurados, del pueblo y de la posteridad, increpó á Carrier, diciéndole:—«Tú, Carrier, mientes, tú engañas á tus jueces, dí la verdad y defiende tus actos.»

Carrier, como avergonzado, estuvo aún largo tiempo defendiendo su vida, pero al fin cansado confesó los crímenes que se le reprochaban y procuró lo imposible, justificarlos.

La sentencia de muerte le alcanzó á él y á otros dos de sus seides.

Goullin y treinta otros acusados más, fueron absueltos.

Cuéntase de este proceso una escena conmovedora. Uno de los acusados salió á la defensa de Goullin llorando, diciendo de él, que era un buen hombre, que había educado á sus hijos. «Matadme á mí,—gritaba,—pero salvadle.»—27 frimario—16 de Diciembre.

El Tribunal Revolucionario, era un tribunal puramente político, por esto absolvió á los subordinados de Carrier, pero la Convención, no queriendo que sus crímenes quedaran impunes, les hizo prender de nuevo y los mandó delante del Tribunal de Angers como criminales de derecho común, autores de crímenes no políticos, pero no fueron tampoco condenados á muerte.

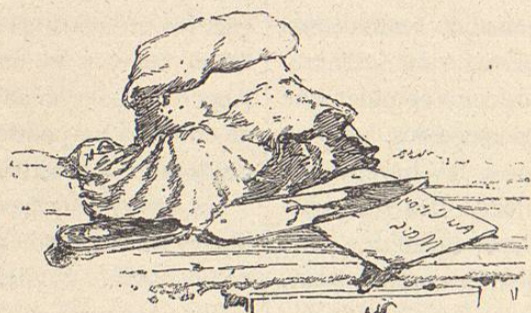
En estas sentencias nadie vió á un condenado político y sin embargo Carrier no era más que un fanático, un hombre á quien le parecían buenos todos los medios que puso en su mano la Convención para exterminar los enemigos de la república, medios que empleó sin humanidad y sin repugnancia. Carrier hubo de decirse varias veces que como lo que se trataba era de matar, lo mismo daba matar á metrallazos que ahogar en el río á los condenados. En esto estaba en lo cierto; á Carrier le faltó sólo la delicadeza. El hombre es muy amigo de las formas y no quiere que sus víctimas distraigan la justicia con sus lamentos. En Nantes pasaba todo lo contrario.

Ajusticiado Carrier, conforme la moción de Clauzel, los comités presentaron su Memoria el 27 de Diciembre de 1794. Los comités concluían en favor de la proposición pero declaraban que no había lugar para Vouland, Amar y David. Los que iban pues á ser procesados eran Billaud-Varennes, Collot d'Herbois y Vadier. Barere había encontrado gracia. ¿El puesto que había ocupado en el Comité de salvación pública no era acaso debido á tener la representación de ese centro que lo mismo hizo el terror, que el 9 thermidor, y que ahora hacía la reacción?

Terminaba, pues, el tremendo año 1794 presagiando una época nueva para la política francesa. En el exterior había vencido á los enemigos de la integridad nacional; en el interior quedaba dominado el terror. ¿Pero qué oscuridad para el porvenir?

En la Convención no se ve descollar una sola figura capaz de agrupar todos los elementos sanos, nadie tiene la altura de los hombres de los cinco primeros años de la revolución. Sólo en el ejército se dibujan capacidades y caracteres. Jourdan, Hoche, Pichegru, Moreau, Marceau, Kleber se presentan con cualidades reales. Alguno de ellos parece reunir las cualidades políticas á las militares. ¿Pero estos

hombres esconden un Washington ó un César? Ni una ni otra cosa. El César vendrá; en 1794 apareció como el mismo decía su estrella en el horizonte, pero al terminar el año nadie la veía aún, su brillo era todavía de cuarto grado. Francia tenía, pues, tiempo para fundar su libertad y para anteponérsele, ya veremos luégo cómo se hizo posible su crecimiento.



CAPITULO XIII

TERCER REPARTO DE POLONIA.—LA GUERRA EN 1794

Kosciwsko.—Potoki.—Kollontai.—Cómo se organizó el gobierno polaco.—Sus funestos resultados.—Avance de los prusianos sobre Cracovia.—Política de Rusia.—Batalla de la Pilica.—Capitulación de Cracovia.—Ocupanla los prusianos: protesta de Austria.—Luchessini aconseja que no se hagan nuevos sacrificios.—Se le desatiende: marcha de los prusianos á Varsovia.—Tumultos en Varsovia.—Actitud del rey Estanislao y de su partido.—Actitud del clero.—Solo los elementos democráticos apoyan á Kosciwsko.—Cómo vino Kosciwsko al realismo.—Nuevos tumultos de Varsovia: Zanjonczek presidente del Tribunal Revolucionario.—Condena á muerte al obispo de Chelm.—Los rusos delante de Varsovia.—Cuestiones entre rusos y prusianos.—Intervención de Austria: sus pretensiones.—La guerra en Lituania.—Abandonan los prusianos el sitio de Varsovia.—Situación de Moellendorf en el Rhin.—El tratado de la Haya.—Política de Haugwitz.—Denuncia Malmesbury la deslealtad de Prusia.—Resultados de la batalla de Fleurus.—Nuevos combates en las líneas de Kaiserlautern.—Moellendorf aconseja la paz con Francia.—Los ingleses en Viena.—Acude á Viena Luchessini.—Causas de la inacción de los franceses.—Situación de Coburg.—Actitud del elector de Polonia.—Presenta Coburg su dimisión.—Reemplázale Clerfayt.—Disidencias entre los ingleses y los austriacos.—Avance de los franceses.—Ataque de Bois-le-Duc.—Jourdan derrota á Clerfayt en la Chartreuse.—Jourdan derrota nuevamente á Clerfayt en Aldenhoven.—Toma de Juliers.—Ríndese Bois-le-Duc á Pichegru.—Ocupación de la orilla izquierda del Rhin.—Nuevos combates en Kaiserlautern.—Desaix y Blucher.—Moellendorf repasa el Rhin.—Rómpe la alianza anglo-prusiana.—Invasión de Holanda.—Alianza entre Inglaterra y Austria.—Retira el rey de Prusia su ejército del Rhin y lo manda á Polonia.—Luchessini reclama la paz con Francia.—Pide la Dieta de Alemania la paz con Francia.—Marcha de Suwarow á Polonia.—Insurrección de los polaco-prusianos.—Suwarow.—Derrota á Sierakowski en Brzesc.—Fersen burla á Poniaski.—Funesto error de éste.—Fersen derrota á Kosciwsko en Maciejowice: Kosciwsko prisionero.—Derrota de Mayen.—Triunfos de los polacos en Posen.—Sus consecuencias.—Energía de Zanjonczek y Kollontai.—Deciden la defensa de Varsovia.—Plan de ataque de Suwarow.—Asalto del barrio de Praga.—Terrible desastre de los polacos.—Ríndese Varsovia.—Juicio de Sybel sobre la caída de Polonia.—Reparto de Polonia.—Proposiciones prusianas.—Proposiciones rusas.—Recházalas Prusia.—Apresura la paz con Francia.—Goltz marcha á Basilea.—Proposiciones austriacas.—Regatéalas Rusia.—Thugut acepta.—Ruptura de Austria y Rusia con Prusia.—Sus consecuencias inmediatas.

MIENTRAS la demagogia libraba en Francia sus últimas batallas, en Polonia las testas coronadas proseguían su obra de iniquidad, la destrucción de un pueblo que había salvado á Europa de la barbarie de los rusos y de la barbarie de los turcos. Si el mundo no hubiese estado absorbido principalmente por la Revolución francesa, mentira hubiera parecido que no hubiese lanzado un grito de indignación contra tan grande atropello, pero el mundo embriagado por los exce-

sos demagógicos no vió los que cometían los mismos que querían reponer el orden en Francia, y cuando pasó el delirio, los hechos estaban consumados. Pero nosotros podemos hacer justicia á todos y decir que en Polonia, en 1794, se cumplió una obra cien mil veces más execrable que la peor que se ejecutó en Francia, ¿pues qué valen, qué significan las ejecuciones de diez ni de cien individuos, ante la ejecución de todo un pueblo?

Ya hemos dicho que si un pueblo merecía ser